



Sostenibilidad

Creo que todos, alguna vez, hemos dado rienda suelta a la fantasía y nos hemos transportado a tiempos pasados en donde hemos imaginado hazañas, sucesos y cos-

tumbres; todos, alguna vez, hemos repasado la historia de la humanidad, nos hemos percatado de que la persona es capaz de las mayores grandezas y miserias, y nos hemos quedado escandalizados o encandilados de lo dañoso o beneficioso del legado de una época o una sociedad concretas.

Pues bien, nosotros somos los reales protagonistas de un tiempo –el hoy– y los responsables de un mundo -el actual- que debemos transmitir a las siguientes generaciones. No es justo el tener que cargar con las culpas de lo que otros hicieron pero sí de lo que hacemos o permitimos que se haga.

Si el humano del futuro viaja –en nave del tiempo o a través de la imaginación o el estudio– al año 2004, quedará sorprendido de los avances tecnológicos que se produjeron, de la capacidad potencial de la que se dispuso para paliar los problemas y de los ejemplos casi heroicos de generosidad y valentía de algunos individuos... y de la poca visión en prevenir futuros problemas a escala planetaria.

Ese visitante del futuro quedará escandalizado de la frivolidad con la que se trataron, en el año 2004, temas como la gestión de los recursos naturales (especialmente los hídricos) o de la cortedad de miras para abordar los problemas que se presentaban como las carencias básicas de gran parte de la humanidad, los vertidos de residuos, la deforestación, los éxodos de población o el irracional consumo. Quizás esa visita científica al pasado le aclare las causas que provocaron cambios climáticos, mortandades de especies animales y vegetales, crisis económicas, zonas inhabitables y desigualdades abismales entre países y, sobre todo, entre personas. Quizá se pregunte si en este tiempo existió algún cataclismo que hizo perder el sentido común o si la codicia era más importante que la razón.

Y como desde esta páginas se renuncia a las visiones apocalípticas y a las fáciles acusaciones «a los demás» y, por el contrario, se apuesta por

la esperanza, fundada en la capacidad de pensar de la sociedad civil y en la capacidad transformadora de la responsabilidad individual, se quiere hacer un cordial llamamiento a que repensemos el modelo de vida que deseamos construir y del mundo que deseamos transmitir. Aunque no lo parezca, el futuro es nuestro.

Presidente de la SAMPUZ
Joaquín GUERRERO PEYRONA

